

## **BIENVENIDOS AL SUROESTE**

*Un mapa de la reedición hecho de verbos, lugares y gente*

*También es una búsqueda de la autocrítica, de ser consciente de lo que implica ser un/a creador/a: cuál es tu espera, cuál es tu lugar, cuál es tu repercusión, independientemente de que tengas mucha o poca visibilidad. Ellas son conscientes de que han hecho el libro que han sabido hacer. Podía haber estado mejor, podía haber estado peor, pero en ese momento es ése.*

Momu & No Es como las Hermanas Monoritz  
*(Tales of Wonder Site)*

*Mira, ¿ves esa tienda? Ahí venden trucos de magia. Sólo una vez que los has pagado, te llevan a la trastienda y te los explican. Por ejemplo, descuartizar a la chica puede costar hasta un millón de pesetas.*

Joana Brabo, al pasar delante de El Rey de la Magia, calle Princesa, 11, Barcelona.

## 1. CAME. EL VERBO LLEGAR. EN PASADO. EL LUGAR

Haber llegado. Al *hameau* de Came. Un *hameau* son tres casas más o menos desperdigadas en medio del campo. Entre medias, cultivos. Algún huerto particular. Gallinas Orpington. Una cabrita, dos chuchos y un husky siberiano de color blanco. Una pedanía, una aldea. Hameau de Came, pedanía de Terraube, departamento del Gers. La conocida históricamente como región de la Gasconia. Famosa por el armagnac, el foie, los melones, los campos de trigo y por haber sido la cuna de D'Artagnan. Llegar a Came desde Sevilla. Un domingo. La casa vacía. Los enseres en un guardamuebles de una nave industrial. Hecha la mudanza. Las despedidas. Llorar. Eco en la casa vacía. Pequeña borrachera. Pizza fría. Comer y dormir en casa de tu mejor amiga hasta el día en que vas a coger el tren definitivo. Desde el callejón Amapola, donde vives, donde vivías, hasta las amapolas de Came, que no saldrán aún hasta finales de abril. En medio, un taxi que te lleva a Santa Justa, el tren, un coche que te recoge junto a las cabezonas de Antonio López. Una comida familiar. Una lanzadera a Barajas. Un avión hasta Toulouse. Turbulencias. Lees *Ahora, escribo* de Lolita Bosch en el avión. Un coche te recoge en Toulouse. Un coche amigo. Una hora y media por carretera. Autopista hasta la L'Isle-Jourdain, curvas y camino comarcal desde Mauvezin hasta Came. To Came, el paisaje, *éttourdissant*. Amarillo latente bajo las heladas del primer día de marzo. Sigue a la liebre. Llegas a tu habitación. Descansas. Ya has llegado. Las cosas que por separado no tienen sentido, se reagrupan en la memoria formando una historia. Así funciona la ficción. Haber llegado. Uf.

Una vez un personaje me confesó que iba a tomar café a la estación de Santa Justa cuando apretaba la morriña madrileña. Una tontería necesaria. En este libro hay personas que van y vienen de un lugar a otro, que basculan entre Norte y Sur. No lo diré mejor de lo que ya lo he dicho, así que no me repito, pero, como decía Arthur Cravan: «Me levanto londinense y me acuesto asiático». En este libro, a veces, pasa lo mismo.

## 2. CAME ABOUT. DESANDAR LO ANDADO

### 1. Tener lugar, suceder.

¿Cómo ha sucedido? No tengo ni idea de cómo ha sucedido esto. De cómo he llegado a este formato de reedición de *EL SUR*. Otra vez y nada más. Y nada menos. Volver a decir: esto vale y lo quiero compartir bajo la idea libro. Bien. Sucedió así: llegué hasta Came, con la idea de elaborar una segunda parte de *EL SUR: instrucciones de uso*. *EL SUR* se publicó en 2009 con una editorial, más que independiente, unipersonal. *EL SUR* era prácticamente su único fondo. Un libro unicatálogo. Bien. Muchas vicisitudes acontecieron a las distintas minitiradas de *EL SUR*, que en sí mismas constituían nuevas ediciones, porque no eran sólo reimpressiones. Eran ediciones corregidas. De esto se infiere que la primera edición era un rosario de erratas y errores editoriales. La quinta y última también. Fue un proceso encantador. Lo digo sin acritud. Hay amigas que tienen las cinco ediciones alineadas en su estantería. Eso es lealtad. Vale. Quise hacer otra colección de relatos. No sé por qué no se me ocurre probar suerte mandando manuscritos a las editoriales. ¿Quizá porque vengo del teatro, donde aprendí que primero se montan las obras y luego se busca el dinero? En el *off* editorial me temo que pasa igual. No se te ocurre buscar un productor por adelantado. ¿Debería? Sí, lo eché de menos. Sobre todo el criterio, la distancia y el mimo. Que te cuiden es lo mejor, da igual en qué ámbito. Que alguien te ofrezca el concepto y la sensación de casa, cobijo, techo. Que espere tu

trabajo al otro lado. En un «al otro lado». Pues no, también esto era una prueba de infinita autosuficiencia. Tenía que autocobijarme, no sé todavía en virtud de qué rito de paso personal. Sucede que llegué con esa idea. Pasaron, como siempre, otras cosas.

#### REGIÓN DEL GERS, FRANCIA

De sudoeste a sudoeste. Ese sur es un norte respecto al anterior sur, que a su vez es un noroeste respecto a otro sudoeste, como podría ser Sevilla respecto a, sin ir más lejos, Essaouira (Marruecos), que a su vez es el noroeste de otro sudoeste que si siguiéramos fielmente la infinitud esférica del globo acabaría siendo un noroeste de la propia región del Gers, en el supuesto sudoeste francés. Pero esa lógica absurda no se da, así que, sí, estamos al noroeste de un sudoeste, lo cual siempre constituye otro sudoeste. Conclusión, el mito del Sur es rotativo y opera con la misma fuerza respecto al mito del Norte, igualmente portátil. Aunque se demostrara algún día que todo es infinito y que el tiempo y el espacio no existen, nosotros seguiríamos agarrándonos a un traje regional que contuviera nuestras señas. De acuerdo. Identidades. En este sudoeste, y no en el otro, creí que encontraría la escritura. Pero la escritura, como la vida, no es una bola de cristal, pequeña y compacta, con una casita en el interior sacudida eventualmente por una nieve segura y artificial. No hay un lugar en el que se pueda escribir mejor que en otro. La hierba del vecino, no, nunca es más verde. De pronto, la Red, como espacio de intersección entre los puntos distantes del mapa parecía lo único, paradójicamente, que ofrecía la posibilidad de un arraigo. Lo primero, al llegar, abrir un blog. Acampa antes aquí arriba que en el hábito de aquí abajo. Di: «He llegado». Estoy. Pero no estoy. Estoy acampada en la obsesión.

*Dicen que el blog ha muerto (Tao Lin), que es taaan 2003 (Petite Claudine), pero yo es la mejor forma que conozco (ahora que estoy en trámites de abandonar el FB) de organizar la información que me sirve. El blog ha muerto, ¡viva el blog! (Fragmento de un post del blog Entorno de posibilidades. Sin fecha.)*

### 3. CAME BACK. VOLVER Y NO MORIRTE

1. Regresar. 2. Recuperar un estatus anterior. 3. Dar una respuesta rápida, especialmente ingeniosa.

Aceptar una invitación y saber que te estás desviando completamente del camino. Aceptar conscientemente el error, de antemano. Equivocarte mejor. Y que el error sea tu ensayo. Que marque un hito. Que cambie el paradigma y la manera de hacer las cosas. Este punto es importante. No quiero pecar de elíptica (tendencia). Así que contaré las cosas como si hubieran pasado en un sueño.

Estoy prácticamente recién llegada al Gers. Tratando de organizar mi escenografía post-romántica de encierro creativo. Pero hay un accidente en la maquinaria llamado *wi-fi* que infecta cada uno de los montículos del mapa trazado. El 14 de marzo recibo un mensaje de Sofía Coca. Tenemos una propuesta. Y esa propuesta cambia mis planes. Terror. El 19 de marzo nace una niña, bajo el signo de una cosa a la que los científicos de *Nature* denominan Super Full Moon. El 22 de marzo estoy de vuelta en Madrid. Anne me ha llevado al aeropuerto en coche. Por el camino hemos comido un bocadillo delicioso y yo he derramado la fanta de naranja por el suelo del copiloto. Paso en Madrid una semana, conozco a la pequeña Jimena y cojo el tren dirección Sevilla. Llevo días escribiendo mil ideas en cascada en un Word que cada vez se parece más a un loop-pesadilla. Ideas que sólo se compondrán un minuto antes de empezar la dinámica propuesta en el taller de radio que ha montado Zemos98 y al que ha invitado a otra gente y a mí. Vértigo.

Son cinco días de ritmo de ideas disparado. Una manera de hacer las cosas diferente. Descontrol planificado, buscado conscientemente para provocar una autoorganización. Aparcamos las certezas pedagógicas, pisamos el vacío, abandonamos los estatus. Nadie enseña a nadie sino todas a todos. Nos pasan cosas. Como grupo y como individuos. Elena Cabrera, Sofía, Juanlu Sánchez, Jessica Romero, Paloma Sanz, Sayak Valencia, Clara Piazuelo, Olga Beca, Felipe G. Gil, Rubén Díaz, Benito, Pedro, Diego y Julieta. ¡Basta! Dejen de ser absolutamente interesantes

y majos en todo momento. No puedo procesar tanto cariño directo a la sinapsis. Y para rematar, aparece Carolina León la última noche y a chillidos, entre cervezas, conseguimos hablar del prólogo que ella firmará un mes después y que da comienzo a este libro.

Cinco días, una pequeña vida. Una mutación. Se producen proceso y resultados. Se producen alteraciones de código. Se produce amor. Se produce conocimiento. La leche. Qué exagerada. He vuelto. Y no he muerto. Ahora soy un microbio y tengo hambre.

“Dale a tu cuerpo alegría. Para eso está tu cuerpo. Alegría, Macarena”.

Espaldamaceta canta *Macarena* en el patio del Colegio Huerta de Santa Marina, 13 Festival Zemos98, Sevilla.

#### INTERIOR DEL LIBRO CÓDIGO FUENTE

¿Se acepta el interior de un libro como lugar? Pregunto, en términos de geolocalización. Porque hay libros en los que se cae y ya no se puede salir. En este encontré un postfacio-postludio del que robé en parte el nombre y la estructura para este texto que ahora lees. Su autor, Felipe G. Gil, es el escritor que más me ha sorprendido y estimulado en estos últimos meses. Leí a Carrión, a Bosch, a Cebrián. Hago cosas por la literatura. Básicamente, leo. Pero a Felipe no lo encontrarás en ninguna casa editorial canónica. Tampoco independiente. Crea ficción. Pero desde otros lugares y con otros procedimientos. ¿Puede seguirse arrogando el mundo editorial el patrimonio absoluto de la literatura «original»?

Abundando en esta idea. Otra de las mejores cosas que leí (visualmente) este año fue la narración documental *Las cosas no salieron como esperábamos*, de José Luis de Vicente. Hacía tiempo que no me contaban historias tan buenas. Me sumergí. Y a la vez pensaba. Estaba drogada pero estaba despierta. Esto me lleva a pensar en etiquetas: hipertexto, tecnoliteratura, transnarrativas.

Términos. Bueno. Vale. Yo hablo de bucear, de perder el sentido del tiempo y el espacio al hilo de unas palabras-imágenes. De aguantar la respiración. De poder escribir en el *add your location* de tu localizador mental: estoy dentro de una buena historia.

Hay momentos de mapeo y momentos de exploración. Yo andaba en plena exploración analógica y caí de boca en una web de mapas digitales. Encontré literatura fuera de la literatura. Encontré libros que son puntos de partida y no sólo destinos con estilo. Textos trenzados a base de pedazos con notas explícitas. Refugios de tránsito. Que no aspiran a la consumación de la autoría sino al desarrollo de la narración, como acción colectiva. Encontré lugares. Vi. Escuché. Leí.

#### 4. CAME OUT: REVELACIÓN ÍNTIMA DE LAS COSAS

1. Quitarse. 2. Mostrarse, publicarse, estrenarse, resultar. 3. Decir algo repentinamente. 4. Hacer que un producto esté disponible a la venta.

*El color especial*. Así se iba a llamar la continuación de EL SUR. O así lo repetía yo a todo el que preguntaba qué era lo que iba a hacer en Came. Porque cuando no tienes editor ni perrito que te ladre sólo te queda repetir las cosas para creerte que son verdad y que ya están empezando a suceder, que llegarás a hacerlas. Que tú puedes ser tu propia casa. Pues eso. Llegué aquí con la idea de hacer otro libro. Una segunda colección de relatos. El HDD lleno de carpetas que se van ordenando. Una cama que visito poco, salvo para las siestas. Las noches se hacen cortas. Y los cuentos, el primer borrador de selección, la carpeta que decía *El color especial* y su estructura empiezan a revelarse de pronto como un *ratatouille* o pisto manchego hecho de buenas intenciones y comienzos sobrevalorados. Empiezo a descartar y después de mucha renuncia constato dos cosas: una, no me puedo permitir hacer una chapuza de libro con esquejes de disco duro insertados con calzador para dar lugar a un volumen, y dos, me va a llevar mucho más tiempo del que creía escribir esa segunda parte. Escribir unos cuantos

buenos relatos cuya agrupación tenga un sentido. Y pasármelo bien haciéndolo. Ese es el fin último. Pero no se puede forzar el ritmo. Las letras se revelarán desde la nada. Los cuadernos se irán llenando. Pero eso es trabajo de campo. La siembra, la recogida, la espera. Escribo conmigo, más bien contra mí misma, a cuatro manos. Renuncio pues a hacer la nueva colección de relatos, pesco un cuento, lo pego al PDF de la última versión de *EL SUR* (pienso en mis amigos y en todos los anteriores lectores de *EL SUR*, además de una mejor edición, se merecen un texto inédito). Decido. Reeditaremos *EL SUR*. Partamos desde aquí. La posibilidad de editar el pasado, de volver sobre lo ya hecho, de rebobinar. Para algo de todo esto sirve la ficción.

BAR VIRIATO, CALLE AVE MARÍA, MADRID

Después de muchos mails divertidos. Conversaciones con el corrector. Nadie sabe lo que puede un corrector. Lo que se le debe a un corrector. Correctores que avisan de lagunas en los árboles genealógicos de las novelas río. Notifican al autor que un personaje zombie ha vuelto a casa. Acusan el más mínimo detalle sintáctico como una cuestión moral. Vaya calaña. Adorable corrector. Traga el pincho de butifarra sin apenas saborearlo, tal es la cantidad de grasa que contiene la tapa. Pero nos reímos. Con las cervezas y muchas historias de conocidos por revisar. Un corrector, aviso, es alguien que te puede salvar la vida.

## 5. CAME ALONG

1. Avanzar en pos de un objetivo; progresar. 2. Seguir a alguien que toma la delantera. 3. Exponerse, aparecer.

Post del blog *Entorno de posibilidades*. Sin fecha.

*La vida analógica de la escritura*

*Desde aquí puedo ver a Kevin rastrillando su terreno.*

*Me gusta la gente devota, que se dedica a algo con devoción. Al final es a la que suelo encontrar más respetable (en el sentido de envidiable, respeto a la gente que envidio, que se respeta a sí misma, que encuentra su propia actividad en algún momento envidiable). El interés y la devoción por las actividades, las personas y las cosas.*

*Kevin rastrilla con devoción su huerto. La escritora no piensa (los personajes piensan). Esto no tiene nada que ver con Kevin pero sí con las malas hierbas que acosan a los cuentos.*

*Kevin ha plantado semillas en un terreno irregular, no especialmente bonito. Un terreno simplemente vivo y apto para plantar. Algunas salen y otras no. Si salen dos en un mismo tiesto hay que trasplantarlas por separado para que tengan espacio para crecer. Y no sólo hacia arriba sino hacia abajo. Visible e invisiblemente.*

*Todo esto me recuerda mucho a cómo nacen las historias. Cortar la hierba, extender la paja, procurar la humedad y saber esperar estando alerta.*

*Kevin cuida su jardín. Algo parecido a lo que yo hago aquí, rastrillando, parándome a pensar, apartando la hierba mala, sudando con las palabras, agachándome a ver lo que crece y lo que se pudre. Apartando lo que no vale. Sintiéndome feliz y cansada al final del día.*

*La simpleza (no digo «la sencillez» adrede, que contamina) del campo. Nada que ver con lo bucólico. Todo que ver con la belleza.*

DÖNER KEBAB, CALLE DOCTOR CORTEZO, MADRID

Encuentro con el collagista. Entre los dos tenemos doce euros. Compartimos, durante el tiempo que dura la sección de deportes del Telediario-1, un menú falafel, una ración de humus y una fanta de naranja *king size*. Concentrándonos en el portátil, manchados de salsa de yogur, vemos que cada cuento necesita un collage específico. Que sólo pueda ser el suyo. Desechamos los que yo escogí al azar, sólo por rebonitos pero sin relación con lo contado en cada caso. La idea de ilustrar, de que lo ilustrado re-signifique lo contado. En algunos mails ya había aparecido esa

idea. Las imágenes, que ilustren cuentos. Que cuenten junto a ellos. Que ellos ya no se puedan entender sin ellas.

## 6. CAME ACROSS

1. Encontrar por casualidad. 2. Slang: a. Hacer lo que se quiere. b. Pagar lo que está estipulado. 3. Dar una impresión.

Came está entre dos pueblos: Bajonnette y La Sauvetat. En el garaje hay una bicicleta cromada y a veces salgo a pasear. Todo el día conmigo, fluctuando. Abandonada la idea de escribir aquí la segunda colección de relatos, que, a pesar de estar aparcada, ya tiene estructura, tiene doce títulos, tiene tres cuentos escritos que, al menos, me dan la impresión de merecer la pena. “La pena” es igual a trabajo. Al tiempo invertido y al esfuerzo de la concentración (también el plusvalor de cada cuento contiene las horas empleadas en la lectura). Sigo corrigiendo *EL SUR*, pongo el equipo en marcha: la gente, todas las personas que van pasando por la reedición dejan su huella clara, su marca, su señal. Y ahora este libro no se entiende sino como la suma de todas esas señales.

## CAFETERÍA DEL C. S. LA TABACALERA, EMBAJADORES, MADRID

Cervezas con la prologuista. Vengo andando desde la calle Segovia. Se me olvida que Madrid cansa mucho más que Sevilla. Llego rendida. Carolina llega guapísima. Su trabajo es impecable, así que, apenas unas puntualizaciones, y nos entregamos a la cerveza y la charla. Tenemos mil temas que se encadenan. Intercambiamos, como *dealer* y cliente, nuestros documentos, libros y pistas para nuevas cosas. Nos despedimos. Ganas de más.

## 7. CAME ROUND

1. Volver a la consciencia. Despertar de la anestesia.

Post del blog *Entorno de posibilidades*. Sin fechar.

## UNA SEMANA SIN ESCRIBIR

«Trabajar y trabajar cada día como si fuera el último de tu vida».

Joyce Carol Oates, entrevista, revista Paisajes,  
Alvia Barcelona-Valencia.

*Mono. Obsesión. Soy más infeliz que escribiendo. Me lo paso peor. Me falta algo. Me río menos. Hago menos caso a los demás porque casi siempre ando ausente. Pensando en la obsesión. Cosas irracionales, gente que no existe. Compulsiones, ideas, palabras-frases. Así no se puede vivir. Hay que escribir. Escribir cualquier cosa que no dirías pero de un modo en el que siempre lo podrías decir. Obligatoriamente.*

*Estoy lejos de CASA. Lejos de escribir. Lejos de la casa de Came. Fantasías diurnas.*

PLAZA ALLADA VERMELL, BARRIO DEL BORNE, BARCELONA

Las palmeras de la plaza se cuelan hasta el piso de Joana. Joana las deja estar, y como con todo aquel que pasa por su casa, baila con ellas. Nos reunimos, el libro, Joana, Quim y yo. Ellos tienen *EL SUR* en sus respectivos macs. Lo exploran, lo mueven de arriba abajo, lo miran sin contenido literario, le dan forma, también lo leen, entre líneas. Quieren hacer familia estética con todos los elementos que subyacen y están en la superficie; cada cosa: la tipografía, la portada, el tipo de papel, la contra. Que todo haga familia. Que dé gusto agarrar el libro. Piden presupuesto a los impresores. Le hablan al oído al libro cuando yo no miro. O le dan un cachete para que espabile. Lo hacen físico, lo bajan de las nubes. Lo han traído hasta aquí, hasta este momento en que tú lees esto, doblas el libro por sus costuras, te tumbas en la cama, lo manchas con café. Lo sigues leyendo, en gran parte, gracias a ellos.

## 8. CAME DOWN TO

### 1. Llegar a una conclusión final.

El final. Un antiguo mapa de Came, que en *patois*, la lengua de los antiguos gascones, significa pierna. El camino que te lleva hasta casa tiene forma de pierna. Y sólo se puede hacer caminando. Came también significa caballo en jerga urbana. Hay una canción de, atención, Carla Bruni, escrita por ella, supongo, en e-lyrics no lo especifica, aunque el sofisticado juego de rimas no deja lugar a dudas. Raymond Roussel y todos los surrealistas hubieran estado orgullosos de ella. Ni pizca de ironía en mis palabras. Dice Carla: *Tu es ma came*. Eres mi droga / *Tu es mon genre de délice, de programme*. Tú eres mi clase de delicia, planazo / *Tu es ma came. Je t'attends comme on attend la manne*. Eres mi droga. Yo te espero como espero al maná / *Tu es ma came*. Eres mi droga / *Plus mortelle que l'héroïne afghane*. Más mortal que la heroína afgana / *Plus dangereux que la blanche colombienne*. Más peligrosa que la blanca colombiana. / *Tu es ma solution à mon doux problème*. Eres un gran deleite, mi mejor plan. Ajá. Bajo esta infinita sabiduría de pasarela parisina (vuelvo a prescindir de la heroína, digo de la ironía), me apropio del tema y lo convierto en himno de la vieja aldea gala de Came, donde también, siguiendo el método Roussel/Carla Bruni, también hay camas y *web cams* y muchos *phrasal verbs* del verbo *to come*, que, por cierto, en una de sus acepciones significa correrse. *Come together, right now, over me*. Desconozco si Yoko practicaba el *squirting*. Digresión. Stop. Lo dicho, la escritura como una pierna que te lleva al camino que te lleva a la casa que te engancha como el caballo que no te deja dormir, que te aísla y te expone al mundo como una grabación de una cámara oculta o una foto robada mientras duermes. *Tu es ma Came*. Escribir, como una droga pero también como un esfuerzo. Fomentar las horas. Y las lecturas. Cultivar las mañanas y los minutos. Y las historias. Dolerse del cuello y de la muñeca derecha. Vivirlo todo como en otro tiempo, como en otro espacio. Llegar.

Emitiendo desde la aldea, dentro de la bola de cristal con nieve dentro. Desde la bola, donde tienes acceso a toda la Red. Donde ya es imposible hacer un encierro creativo. Donde vives más al otro lado («en la nube», como diríamos en jerga *zeitgeist*), dentro del videojuego. No puedes pretender dejar fuera media vida. Quizá no se trate de mitades excluyentes. Faltan más caminos, falta un tobillo torcido, pantorrillas ortigadas, un ipod en el bolsillo, atronados los campos con tus oídos tapados, desde dentro de tu burbuja. ¿Y qué? ¿Quién dijo que lo bucólico era privativo de todo el desastre sin forma que se sucede a cada minuto? No puedes jugar ya tu vida sin las partes en pantalla. No puedes jugar a la buena salvaje, al bucolismo decimonónico. Pero sí puedes leer, y evitar las fugas, las horas muertas clicando sin más en el videojuego. Necesitas del *librodrome* pero también de tu vida física y paralela, que ya no es paralela sino tangencial. Y necesitas que la literatura no sea lo que pasa en un páramo, desde el encierro. Desde hoy, no creo más en los encierros literarios o creativos. A solas. Esta no es la vida. Los mails, los perfiles y las páginas también son lugares. Y son físicos. Y son públicos. Y son espacios de relación. Mi vida es más un ruido condensado en la ciudad. Creía que el mérito era dedicarse sólo a escribir. He aprendido que no, que mi mérito será escribir además de y con todo lo que sucede, lo que llegue, lo que se revele, lo que me haga volver de la anestesia. Además, y a pesar de todo eso, escribir «entre medias» de la vida. Ahora estoy preparada para vivir fuera de la bola. Llevo mi libro como un salvoconducto. Si me paran en cualquier frontera, este libro responderá todas las preguntas. No por su contenido, no por su calidad, sino por la experiencia de haberlo salvado, haberlo reanimado, haberlo cuidado y haberlo defendido como tiempo y lugar de aprendizaje. Hasta aquí.

Came, Gers, Mayo de 2011.